

PRECIO DE SUBSCRIPCIÓN

Al mes, 50 céntimos en la ciudad, 1 peseta en la provincia.

Número suelto, 2 céntimos.

LA AURORA

DIARIO INDEPENDIENTE

(SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

DIRECCIÓN

Calle de los Aljibes, núm. 7.

Toda la correspondencia al Administrador Don José Ubeda.

LA AURORA

ES EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE LA PROVINCIA

LA MUERTE

¡Santo y saludable pensamiento! Que nos place ocuparnos hoy de esto: la actualidad no puede ser mayor, y se halla nuestro espíritu en perfecta consonancia con el tiempo.

¡Morir! ¡Qué delicia! No volver á ver triunfante la injusticia, los pobres igualándose á los ricos en la fosa, y realzados por Dios y ante sus ojos quizás, quizás, los que fueron oprobio y desprecio del mundo. ¡Qué gusto! Pero si morir á tiempo es la gran misericordia..... ¿Para qué la vida? ¿Para hallar mil sinsabores á costa de un bienestar pasajero, y aun dentro de él, acosados por la envidia, perseguidos por la ambición ó sofocados por la soberbia?

No, morir es vivir la verdadera vida: es hallar el descanso, según el credo de los paganos: es obtener la recompensa del bien hecho, según los cristianos. De todos modos la muerte es el mejor y más justo estado..... los pobres deben de ansiar la muerte, y más los pobres y buenos cristianos.....

¿Y á qué vivir para no poder realizar el bien los buenos, y siendo tan pasajero el triunfo de los malos?

Pero la naturaleza se resiste: tiene horror á la muerte, que es la destrucción de ella, la carne, y el espíritu, ¡ah! el espíritu no siempre se resigna á una vida en sacrificio, sin la recompensa debida é inmediata..... No importa, hagamos el bien, que la recompensa vendrá, si no en éste en el otro mundo.

El espíritu sigue á la carne, y con dificultad ésta puede someterse á la razón y á la justicia; pero, por eso mismo, por eso debe de trabajar por emanciparse de ella el espíritu, y ella vivir esperanzada con que quedara satisfecha á su debido tiempo. Otra cosa sería inhumana y anti-

rracional también, porque eso es el hombre, y tal lo que su razón ordena.

La carne no siempre ha de padecer, y no siempre se ha de resignar como esclava al sacrificio y á la penitencia. Ciertamente que sí; la carne tiene el mismo derecho que el espíritu, y éste anhela el bien, que es su propia esfera y su solo objetivo. Pues del mismo modo, la carne tiene el goce material por objeto, y ha de llenar por fuerza éste y cumplir su cometido.

Y le llenará, seguramente. Ese es el dogma de la resurrección de la carne. Lo que sucede, es que no es posible siempre en esta vida llenar esta doble misión del espíritu y de la carne. Trabajemos, no obstante, para suavizar las asperezas que se oponen al cometido de nuestra misión sobre la tierra, y en tanto meditemos y oremos.

Oremos por los difuntos que soltaron por de pronto sus ligaduras y aún no han hallado paz á sus ansias contemplando el reino de la justicia. Y trabajemos, porque los que gravamos aún bajo el peso de ella, hallemos menos que purgar cuando la abandonemos, sin olvidar, sin embargo, que nuestro triunfo completo es la muerte.

La indiferencia religiosa.

Suplico encarecidamente á mis lectores que me dispensen las molestias que les haya podido causar con mis incorrectos escritos, á trueque de la intención que me ha guiado en ellos, la cual no ha sido otra que la de cumplir un deber ineludible y que alcanza á todo católico, so pena de hacerse cómplice de errores y equivocaciones que la fe rechaza; porque entiendo que debemos condenar toda *indiferencia* y retraimiento, trabajando en contra del mal, cada uno según la medida de sus fuerzas y con arreglo á sus muchos ó pocos conocimientos.

A pesar de lo escaso de los míos, y sometiéndolos á la ciencia de los demás, que siempre he respetado, respeto y respetaré, pues por algo la Divina Providencia los ha distinguido con sagrado carácter, creo que no sólo es necesario el conocimiento y creencia de los dogmas, sino que es preciso también combatir las herejías sin descanso, sobre todo las modernas que, con capa de liberta-

des y autonomías, intentan sólo destruir la Iglesia de Cristo, fuente y origen de la única *verdadera libertad*. Algunos llaman, hipócritamente, á su apatía, *cordura y tolerancia*; pero han de saber, que ni es *cuerto* ni *justo* tolerar el error, y que la tolerancia, con perjuicio de tercero, no es tolerancia, sino temor indigno; más claro: falta de fe y de caridad; supuesto que no combatiendo los progresos de las malas ideas se extienden más cada día.

Si el error tuviese derechos (uso moderno), el hombre, al profesarle, *tendría razón*. Algo de esto sucede hoy, desgraciadamente, con la tolerancia y reglamentación de ciertos vicios que socavan poco á poco, pero de manera segura, los cimientos de la sociedad, y destruyen la vida de los hombres, creándose unas futuras generaciones raquílicas y de efímera y miserable vida. Pero volvamos al asunto. Si se conceden derechos al error, como decíamos, iremos á parar de una en otra consecuencia al absurdo, de que sólo el más fuerte tendría la razón, resultando los débiles siempre víctimas.

La indiferencia en materia religiosa, asunto que nos viene ocupando, no puede tolerarse, y los que la practican son causa de las persecuciones *más ó menos mansas* que sufre nuestra Religión, y con estos infelices habla San Cipriano en los sermones que dirigió á los cristianos apáticos del siglo III de la Iglesia. Si callamos los católicos, ¿qué sucedería?..... pues que se extenderán más y más, extraviando el sano criterio de los fieles, los arteros sofismas de racionalistas y herejes que trabajan á este fin sin cansancio alguno; y entre tanto que se propagan las blasfemias heréticas vertidas contra la divinidad de Jesucristo, contra la revelación, contra los milagros y Santos Misterios de la fe, se ignoran hasta los primeros rudimentos de las infalibles enseñanzas católicas.

Es indudable: debemos trabajar en la propagación de las buenas ideas; de las ideas salvadoras; de la fe bendita y de la caridad, para que nunca nos falte la esperanza consoladora. Este es nuestro deber y no olvidemos lo que decía San Jerónimo: «Hasta los perros defienden á sus amos, ¿y tú no quieres defender á Cristo?».....

La indiferencia religiosa, generalmente, trae como resultado necesario, la impenitencia final, castigo el más terrible que Dios impone á los que no le confiesan ni defienden.

FRANCISCO GARCÍA-RODRIGO.

Jesús es la vida.

Terrible trance es la muerte
Que causa temor y espanto;
Pero enjuguemos el llanto,
Jesús mío, que, por verte,
Bien se puede sufrir tanto.

CÓRCHOLIS.

Lo del Asilo.

Bien; pues hemos dado aquí la versión oficial de lo ocurrido en este Establecimiento, y luego la versión oficiosa de persona respetable, sin duda, pero que no debió presenciarse, justo es que demos también la de un asilado, cuya parece ser ésta:

1.º Que por mandato del Sr. Cejuela, Contador del Asilo, y á causa, según unos, de haberse ido por bellotas los *dos asilados* enfermos, y, según otros, de haber hecho objeto de malos tratos á otros más pequeños, el celador Julián y el cabo Benito sujetaron á uno de los niños (teniéndole de rodillas con la cabeza entre las piernas de uno de ellos), para que el celador Pablo le *propinara* una paliza con una correa de tiro, hasta dejar al niño en el suelo sin sentido, cosa que se advirtió al decirle que se levantara, dándole otro par de correazos, y ver que no contestaba.

2.º Que lo mismo hicieron con el otro asilado los anteriores celadores, ayudados por un tercero, que dicen ser el de jóvenes, y otro asilado, sin más diferencia que mandarlo después al calabozo, de donde salió con calentura, al personarse en el Establecimiento el Gobernador acompañado de dos Médicos.

3.º Que se llevó á cabo el castigo ante todos los asilados, que temblaban de miedo, cerradas las puertas del Establecimiento, y después de desalojarlo de todas las personas que no son de la casa.

Y 4.º Que á las Hermanas de la Caridad que, ante tan horrible cuadro, pedían con lágrimas en los ojos clemencia para los reos, se les contestó en mala forma, y añadiendo conceptos injuriosos para los asilados.

Nosotros cumplimos con esta sucinta exposición de hechos; el Sr. Gobernador, sin duda, que cumplirá como bueno activando el expediente formado; pero dígnanos las personas honradas si con tal policía no puede convertirse un Asilo en presidio.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Un candilazo.

Mala la noche de ayer para guardias y serenos.

El activo é inteligente Cabo de los mismos fué avisado á eso de las diez, de que en la calle Real había habido bronca y resultado de ella un herido, y allá se fué volando el famoso Ceferino, con buen golpe de los del orden.

Se hablaba de navajas, revólvers, un marido agraviado, una mujer infiel y un vecino metijoso que se halló en el ajo..... Resultado, que éste era el herido, y de un candilazo que le largó su convecino, celoso de su hembra, al encender la luz y verle en su casa.

Pasó el herido al Hospital y el marido al Cuartelillo, y hoy irán todos al Juzgado, sin que sepamos más de este pasillo cómico.

El domingo 13 del próximo mes de Noviembre se celebrará una novillada en la Plaza de Toros de esta ciudad, en la que tomará parte el afamado diestro Tomás Trigo (a) *El Hostión* en competencia con Laureano Saavedra (a) *Farruco*.

UN SUEÑO (CUENTO)

A mi queridísima madre Rafaela en testimonio de profundo y sincero cariño.

¡Amena tarde! ¡Dichoso el que puede disfrutar todas las delicias con que la sabia Providencia ha enriquecido el campo, creado para contento del hombre ingrato y desconocido! Así pensaba yo, y arrullado por el suave murmurio de cristalino arroyo y el armónico gorjeo de infinitos pajarillos, dulcemente y sin querer, me fuí quedando dormido.

Tuve un sueño, y has de permitirme, amigo lector, que te le cuente, porque merece escucharse. Soñé que estaba en ameno y delicioso valle, del que partían dos caminos diametralmente opuestos; el uno ancho, cómodo y además alegre, muy alegre; el otro estrecho y poco franqueable, al parecer, pero orlado de modestas y delicadas flores. El primero concluía en las doradas verjas de un soberbio palacio, cuyos altivos muros y chapiteles estaban formados de ricos mármoles y jaspes, rubíes y zafiros: la naturaleza ostentaba en aquellos alrededores toda su lujuriosa y fértil fecundidad; los sentidos podían satisfacerse allí de placer y de contento: en el interior de tan maravilloso edificio, escuchábase los voluptuosos acordes de música tentadora. La otra humilde senda daba término en el pórtico de un majestuoso y severo edificio, sin más oropeles ni fausto que una Cruz y una inscripción que decía: *¡Sola salus servire Deo!*

Admirábame yo de tal contraste, cuando vi venir dos mujeres de singular belleza; la una vistiendo sencillo hábito, cubría con recatado y honesto velo su virginal y pura frente. La otra, cubierta con riquísimo traje, alardeaba del lujo, la esplendidez y el poderío con que se suele insultar á la miseria; y al encontrarse las dos, entablaron el siguiente diálogo:

—Supuesto que te empeñas en dejar la hermosura y los placeres por la soledad y la mortificación de ese áspero camino, anda en paz. Y con inmodesta y burlona carcajada se lanzó por la senda de sus deseos.

—¡Dios te ampare!—contestó la otra, y después de dirigir una mirada compasiva á aquella reina de los *goces* y *sensualidades* de la vida, emprendió serena, con fortaleza y alegría, el camino de sus legítimas ambiciones. Ambas, á un tiempo, llegaron al término de sus jornadas, y..... ¡cosa horrible! una negra y espantosa nube que se cernía amenazadora sobre el lujoso palacio, mansión de todos los placeres humanos, descendió sobre él y lo consumió con fuego inextinguible, cual á otra ciudad maldita..... En cam-

bio el edificio de la santa Cruz se levantaba de la tierra y ascendía majestuosamente al cielo, circundado de brillante aureola y envuelto en deliciosos perfumes, mientras que legiones de ángeles y querubines cantaban alabanzas al Dios santo é inmortal.....

El *airecillo* frío de la noche me despertó; y muy preocupado me dirigí á mi hogar. ¿Qué significaban aquellas visiones? ¡Oh cielos! Entonces comprendí la diferencia que hay entre los que marchan por el modesto, pero seguro camino de la virtud que conduce á la Gloria eterna, y los que se precipitan, ciegos y engañados por falsas apariencias, en el del vicio, que termina en lo profundo del averno, donde se padecen terribles penas. ¡Castigo justo que sufrirán los que siguen al mundo, al demonio y á la carne!

UN NOVICIO.

EL DÍA DE ÁNIMAS

(IMITACIÓN DE BECQUER)

La campana toca;
ya va oscureciendo;
sombras de los montes
bajan con misterio,
y al ganar los campos
de fantasmas llenos,
parecen que exhalan
ayes y lamentos.
*¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Salva á nuestros muertos!*

Avanza despacio
de una luz el fuego;
párase, se anima,
y echa á correr presto.....
los niños temblando
se acogen al seno
de la triste madre
que reza á los muertos,
y la luz en tanto
entra al cementerio.....

Los hombres cantando,
por huir del miedo,
marchan por las calles
do reina el silencio,
y hasta el más impío
pasa con recelo
junto á la parroquia
recitando el «Credo».
*¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Salva á nuestros muertos!*

Ciérranse las casas;
las mujeres dentro
lámparas encienden
por sus deudos muertos,
y entre invocaciones
que les dicta el miedo,
graves, silenciosas,
se acogen al lecho.

Toca la campana;
ya está amaneciendo,
y al huir las sombras
que fingen espectros,
las luces se apagan,
y sólo entre sueños
se oye de los cirios
el chisporroteo.
*¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Salva á nuestros muertos!*

Los medrosos niños
despiertan gimiendo,
llamando á la madre
que no cogió el sueño;
y cuando la triste
va á darles consuelo,
ellos dicen: «Madre,
»se quejan los muertos.»

Sólo una luz arde,
las demás murieron:
¿es que la triste alma
por quien está ardiendo
necesita sólo
para ella el consuelo?
*¡Dios mío y ardía
por el hijo muerto!
¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Salva á nuestros muertos!*

La campana toca;
los fieles al templo
acuden, y escuchan
cánticos severos.
Toca la campana,
tañe en son de duelo,
y, al tocar, parece
que está repitiendo:
*¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Salva á nuestros muertos!*

EL CURA DE FONTANAR.

Madrid, Noviembre 93.

Cultos para mañana.

Cuarenta Horas en el Convento de Madre de Dios.

En San Juan Bautista principia el mes de Animas, con sermón todos los días, después del toque de Oraciones, á cargo de los oradores más celebrados de esta ciudad.

Teatro de Rojas.

Siempre sucede igual; los humildes, los modestos, los desvalidos de la fama y huérfanos de protección, vienen á pagar al cabo los vidrios rotos por los artistas de soberbia consagrada que les precedieron.

Todas estas consideraciones se nos ocurrían anteanoche al ver el fino trabajo (del que no dudamos ya en calificar notable cuadro dramático, por los señores Araixa y Paredes traído á Toledo), en la representación de *El Señor Cura*; porque recordábamos la detestable Compañía del eminente Vico, que con tener así y todo lleno casi todas las noches, todavía se fué descontento de nosotros. Pues, salvo la tarde de ayer, se puede decir que el teatro de Rojas ha estado desierto.

Y por Dios que no merecen desvío actores de tan brillante porvenir como el que está, sin duda, reservado á los Sres. Araixa y Paredes, y de tan hermoso y presente como el de que dan testimonio las Sras. Estrada y Moral. Porque todos, todos los artistas que forman la actual Compañía de Rojas son estudiosos, discretos y alguno notable; pero los apuntados no desmerecen de los mejores. El Sr. Araixa, sobre todo, quizás, no pasando mucho, podrá medirse con Vico.....

Había que ver anoche, si no, los aplausos con que era celebrado en *La Dolores*, obra en que nos parece que ya se puede juzgar de los actores. Pero de todos modos, lo repetimos, el público no responde al trabajo de artistas tan beneméritos.

Esperamos, sin embargo, que en la representación de *Don Juan Tenorio*, que va esta noche y se ha de repetir tres ó cuatro veces en esta semana, verán compensados sus afanes. Bien lo merecen, que no tienen ellos tampoco la culpa de ciertos desplantes.

Cabos sueltos.

Un gitano fué acusado de haber robado un burro.

—Zeñor Juez, acuzo al burro de haberme robao á mí.

—¿Cómo pudo ser eso?

—Yo estaba zubió en un arbor y ar pazar er burro caí encima, y por más voces que le daba, naa, zeguía corriendo sin jazerme cazo.

A un individuo á quien después de haberle dejado limpio de cuartos, le arrimaron unos *cacos* sendos palos, le preguntaba su mujer:

—¿De dónde vienes á estas horas, bribonazo?

—De ahí bajo, donde he tenido un rato de *palique*.

En una tienda:

—¿A cómo es la libra de garbanzos?

—A dos reales.

—Son caros; en la tienda de al lado los dan más baratos; verdad que son peores que éstos.

El comerciante reflexionando:

—Más baratos..... puede ser; pero peores que éstos... eso no, señora.

PREDICAR EN DESIERTO.....

Se esforzaba un mal Maestro, en una larga plática, en inculcar en el ánimo de sus discípulos ciertas reglas para que adquiriesen buenos hábitos.

—Jóvenes—les decía,—cerrad los oídos á los malos discursos.

Al momento todos los estudiantes se taparon los oídos con las manos.

Un Maestro:—Pero muchacho, ¿por qué no adelantas en la lectura? Yo á tu edad leía correctamente.

Chicuelo:—Sin duda tendría mejor Maestro que yo.

A un antiguo ayuda de cámara le decía su amo y señor, un hidalgo con más pergaminos que rentas:

—En premio á tus buenos servicios te señalo de jubilación mil escudos al año. ¿Lo entiendes? Mil escudos al año.

—¿Y dónde he de ir á cobrarlos, señor?

—Eso tú verás, que yo bastante hago con señalártelos.

ADVERTENCIA

Con este número nos despedimos del público, por razones que se alcanzarán á nuestros lectores, dado lo barato de nuestra publicación y el poco auxilio que para proseguirla hemos encontrado. Además, nos proporcionaba sendos disgustos que nos han demostrado ser imposible la idea de un periódico independiente.

Aquellos de nuestros abonados con quienes nos hallemos en descubierto, pueden recoger lo que les adeudamos en nuestras oficinas, ó la colección íntegra del periódico, si lo prefieren.

ESTERERÍA Y ESPARTERÍA

DE LA

VIUDA DE ANTONIO DÍAZ

Hombre de Palo, 6—TOLEDO—Hombre de Palo, 6

En este antiguo y acreditado Establecimiento se ha recibido un grande y variado surtido en esteras de todas clases y precios para la temporada de invierno.

Además, esta Casa se encarga de la colocación de alfombras nuevas y usadas, y del arreglo de toda clase de esteras á precios muy económicos.

6, HOMBRE DE PALO, 6

TOLEDO—1898

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Alcázar, 20.